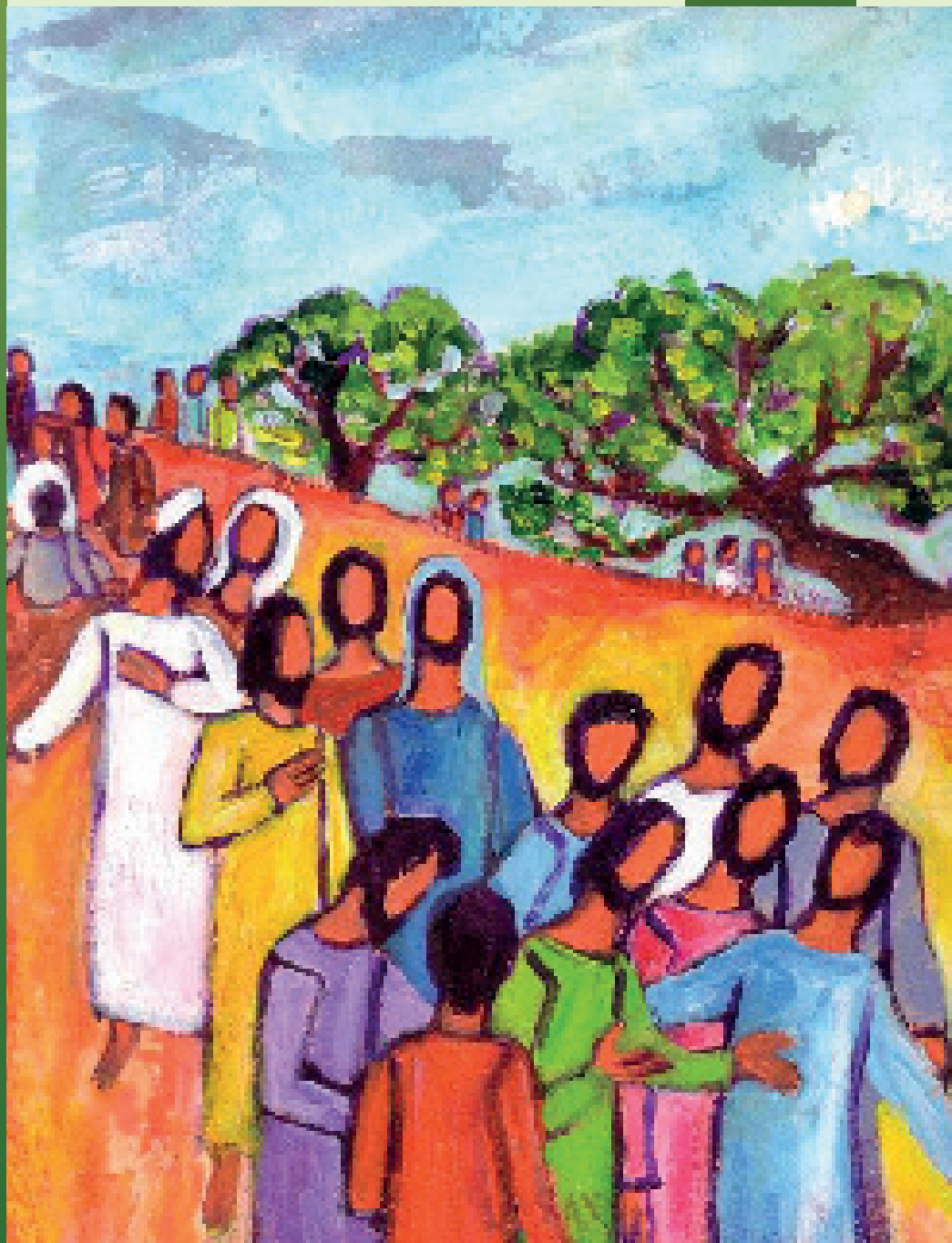


TESHUVÁ

COMUNIDADES QUE INICIAN EN LA FE



N.º 3

IGLESIA EN
SALIDA MISIONERA



**Revista Teshuvá N.° 3
2024**

Vicaría de Evangelización
Iniciación Cristiana

Consejo Editorial:

Manuel José Jiménez Rodríguez
Liceth Cendales Rojas
Mayté Irina Montoya Cabezas
José María Siciliani
Magda Liliana Cruz Gómez
Marlen Fonseca
Henry Castañeda
María Cecilia Henao
Angélica María Sánchez Lizarazo

Diagramación y diseño:

Angélica María Sánchez Lizarazo

Revisión editorial

Manuel Alejandro Briceño Cifuentes

Autores de los artículos:

**La relación entre el “primer anuncio”
y la “catequesis”**

José María Siciliani

Profesor de la Universidad de la Salle

La catequesis en salida misionera

Manuel José Jiménez, Pbro.

Coordinador de Iniciación Cristiana

El cuidado como pedagogía renovadora

Diana Suarez- Yary Calderón

Profesionales psicosociales

Oficina para el Buen Trato

**La catequesis tarea vital
en el proceso evangelizador**

Henry Castañeda -Marlen Fonseca

Equipo ESPAC

**La salida misionera es:
¿hacer propaganda? o ¿proselitismo?**

Liceth Cendales- Mayté Montoya

Profesionales Sociales Coordinación

Iniciación Cristiana

**La catequesis del Buen Pastor
cimentada en la conversión**

Nora María Bonilla Paris.

Presidente honoraria ACOFOREC.

Catequista del Buen Pastor.

**Memoria 1. Seguiré tus pasos Señor:
retorno al camino de la fe**

Solangel Materón Palacios

Vicaría Inmaculada Concepción

**Memoria 2. Iniciación cristiana en la
parroquia Santa María del Camino**

Beatriz Lancheros Torres

Víctor Manuel Monroy Murcia

*Catequistas parroquia Santa María
del Camino*



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ
Vicaría de Evangelización



FUNDACIÓN UNIVERSITARIA
NIMONSERRATE



EDITORIAL
UNIMONSERRATE

Sobre este número

Hace muchos años en catequesis venimos usando expresiones como catequesis misionera y catequesis kerigmática. Detrás de este modo de hablar y de las transformaciones que piden a la catequesis, se manifiesta un sentir común: la necesaria renovación de la catequesis. Cambios que son solicitados por las modificaciones profundas en nuestra sociedad, los llamados hechos a una nueva evangelización y, ahora último, el llamado del papa Francisco que invita a pensar y hacer todo en clave de misión. Lo que significa darle dinamismo misionero a todas nuestras acciones evangelizadoras.

En estas dinámicas de cambio, además de las expresiones señaladas, la Iglesia ha tomado cada vez una mayor conciencia de la necesidad de las acciones misioneras propiamente dichas, y de una manera específica se resalta una de ellas: el primer anuncio del evangelio llamando a la conversión.

Con ello se subraya que, si bien en la catequesis pueden suplirse momentos misioneros, no se puede desconocer y mucho menos dar por supuesto el primer anuncio del evangelio, tanto en su especificidad como en su pedagogías que le son propias.

En este tercer número de nuestra revista *Teshuvá* hemos querido adentrarnos en este amplio mundo de la acción misionera, del primer anuncio y de sus implicaciones para la catequesis. Lo hacemos dado el énfasis que se ha puesto este año en la Arquidiócesis de Bogotá de pensarse una Iglesia en salida misionera.

Para evitar que este énfasis se quede en un momento puntual y en una serie de acciones que se hacen y se cumplen, con este número, al mirar la relación estrecha entre el primer anuncio y la catequesis, queremos que los catequistas y demás sujetos evangelizadores se adentren en las diversas conversaciones personales y pastorales que esta salida misionera nos solicita.

CONTENIDOS

BIBLIA Y CATEQUESIS	6
PRINCIPAL	11
PEDAGOGÍA	14
REALIDAD SOCIAL	22
MEMORIAS	24
TE RECOMENDAMOS	27

La relación entre el “Primer anuncio” y la “Catequesis”

A la luz de la Sagrada Escritura

¿Qué nos puede enseñar la Sagrada Escritura sobre la relación entre el “Primer anuncio” y la “Catequesis”? Seguramente hay muchos caminos posibles para responder a esta pregunta. Aquí nos vamos a detener en uno al que nombraremos “gradualidad”. Esta palabra abstracta hace referencia a las etapas por las que pasa algún proceso. En la vida escolar, por ejemplo, se habla en estos términos: el niño está en segundo grado de primaria, la niña va en quinto grado. Se recuerda así que la educación pasa por momentos en los cuales van aumentando procesualmente los conocimientos. Ciertamente, esos grados están coherentemente articulados, de tal forma que sin haber desarrollado las capacidades que un grado anterior exige, es muy difícil, por no decir imposible, desenvolverse bien en el siguiente nivel. Podemos recordar también, en tiempos de grave cambio climático, que los científicos suelen indicar el aumento global de los grados de la temperatura del planeta. En este segundo ejemplo, se trata de un proceso destructor de las condiciones indispensables de la vida en la tierra, la cual difícilmente podrá continuar si siguen aumentando los grados del calentamiento terráqueo.

Con estas consideraciones, la pregunta planteada al comienzo puede afinarse y formularse de forma más precisa: ¿Las experiencias del encuentro con Dios de los personajes bíblicos, narradas en la Biblia, nos permiten identificar también etapas en la vida de fe de esas personas creyentes? En otras palabras, ¿su vida de fe fue algo que pasó por un proceso que implicó la

gradualidad? Parece que la respuesta debe ser afirmativa. Aunque ese parecer o esa obviedad deberíamos profundizarlos con atención. De hecho, algunos pasajes del Evangelio podrían hacernos creer que se dio en algunos personajes bíblicos una suerte de respuesta casi automática e inmediata ante el llamado de Jesús. Los evangelistas Marcos y Mateo podrían hacernos creer en esa no-gradualidad de la vida de fe de los primeros discípulos: “Y enseguida (*kai euthús*)”, dice Mc 1, 18; “E inmediatamente” (*de eutheos*), dice Mt 4, 20, “dejándolo todo, le siguieron”. Habría que profundizar esto con mucho cuidado, porque los mismos evangelios nos permiten constatar que esa aparente inmediatez fue ambigua y necesitó de un proceso. Pensemos en lo que dijo Jesucristo resucitado a los mismos discípulos en el camino de Emaús: ¡Oh insensatos y lentos (*bradéis*) en el corazón para creer! (Lc 24, 25). Así, incluso después de más de dos años de evangelización con el mismo Jesús, los discípulos eran aún morosos, tardos o remisos para creer.



No obstante, podemos responder con un sí rotundo a la pregunta planteada: las personas creyentes, cuya historia de encuentro con Dios nos narra la Biblia, sí vivieron etapas en su experiencia espiritual. Ahora bien, tenemos que ahondar más esas etapas. Esta profundización nos permitirá ver con perspicacia cómo se relacionan “el primer anuncio” y la “catequesis”. Y para eso debemos aprovechar el pensamiento catequético de nuestra comunidad eclesial, en concreto, lo que nos enseñó el Directorio General para la Catequesis (DGC), de 1997¹. En consonancia con otros documentos de la Iglesia, este Directorio afirma que la tarea evangelizadora de la Iglesia tiene tres momentos: 1) el primer anuncio o la acción misionera; 2) la catequesis; 3) la acción pastoral o educación permanente en la fe (DGC 64). Por tanto, el ministerio de la Palabra en la Iglesia debe comprender tres momentos, de los cuales la catequesis es un eslabón intermedio y fundamental.

¿Qué es lo propio de cada una de estas etapas? Específicamente, ¿qué busca cada una?, ¿a quién se dirige cada etapa?, ¿cómo se realiza cada una?, etc. Queremos primero dar algunos elementos de respuesta sobre estas preguntas y luego verificar, aunque sea brevemente, si esa división en tres etapas encuentra un sólido fundamento en la Biblia; si esta subdivisión del DGC está debidamente sustentada en la Sagrada Escritura, particularmente en el testimonio de Jesús.

Para lograr este objetivo, es posible y útil usar tres verbos que pueden caracterizar a cada una de estas etapas de la evangelización: (poner ; entre las numeraciones)... evangelización: 1) “suscitar”; 2) “fundamentar”; 3) “profundizar”. Suscitar: el primer anuncio provoca una sorpresa, incita, intriga y hace que quienes ven y escuchan el testimonio de vida cristiana se interesen

“Pensemos en lo que dijo Jesucristo resucitado a los mismos discípulos en el camino de Emaús: ¡Oh insensatos y lentos (bradéis) en el corazón para creer!” (Lc 24, 25)

y se pongan en camino de búsqueda de Dios. El primer anuncio suscita o despierta porque la proclamación del Evangelio toca el corazón e invita a una nueva vida, a un cambio de rumbo existencial, que en el vocabulario cristiano se llama “conversión”. Fundamental: la primera adhesión a Jesucristo despertada por el primer anuncio ahora se consolida y se estructura. Si lo miramos como un proceso de edificación de un inmueble, ahora, después de haber tomado la decisión de construir, aquí, en la catequesis de iniciación, se ponen los cimientos del edificio espiritual del cristiano (DGC 67). Profundizar: ahora se trata de terminar de construir el edificio y de darle mantenimiento, de embellecerlo y sostenerlo. Si en la catequesis se acompañó a la persona catequizada y se la trajo a la comunidad, ahora se la integra plenamente, para que pueda, con su ayuda, consolidar y perfeccionar su vida de fe.

Usando otra analogía de Jesús, si en la primera etapa (primer anuncio) se siembra una semilla (la Buena Nueva del Evangelio), en la segunda (catequesis de iniciación) esta semilla germina y se convierte en una pequeña planta, henchida de promesas y posibilidades; en la tercera (educación permanente de la fe) se produce la maduración de esa planta, que dará frutos de santidad, de gozo y de compromiso con la comunidad y con la sociedad.

¹ Se puede consultar este importante documento catequético en este sitio web: https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cclegy/documents/rc_con_ccatheduc_doc_17041998_directory-for-catechesis_sp.html

Sin embargo, el Directorio General para la Catequesis nos advierte, a propósito de las dos primeras etapas (el primer anuncio y la catequesis) que:

En la práctica pastoral, sin embargo, las fronteras entre ambas acciones no son fácilmente delimitables. Frecuentemente, las personas que acceden a la catequesis necesitan, de hecho, una verdadera conversión. Por eso, la Iglesia desea que, ordinariamente, una primera etapa del proceso catequizador esté dedicada a asegurar la conversión [...] Sólo a partir de la conversión, y contando con la actitud interior de «el que crea», la catequesis propiamente dicha podrá desarrollar su tarea específica de educación de la fe (DGC 62).

Con estas aclaraciones mínimas sobre las etapas de la evangelización, vayamos nuevamente a la Sagrada Escritura. Un punto amerita nuestra atención y ha

sido explicado hermosamente por la Constitución *Dei Verbum* (DV), del Concilio Vaticano II: Dios, movido por su gran amor, dispuso en su sabiduría revelarse a sí mismo y el misterio de su voluntad, y lo hizo con “hechos y palabras intrínsecamente conexas entre sí” (DV 2). Por tanto, Dios actúa y habla. Y la relación entre estas dos formas de darse a conocer Dios no se pueden separar. Entre el actuar y el hablar de Dios hay una relación mutua

[...]de forma que las obras realizadas por Dios en la historia de la salvación manifiestan y confirman la doctrina y los hechos significados por las palabras, y las palabras, por su parte, proclaman las obras y esclarecen el misterio contenido en ellas (DV 2).

¿De qué maneras habló y actuó Dios en esa historia de salvación? La carta a los Hebreos dice bellamente en sus dos primeros versículos: “Muchas veces y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros Padres por medio de los Profetas; en estos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo a quien instituyó heredero de todo, por quien también hizo los mundos” (Heb 1, 1-2). Dios tiene muchas formas de hablar y de actuar. Incluso a través de su Hijo, podemos constatar que habló de muchas formas: con parábolas, con signos o milagros, con su predicación, con su vida y compromiso, con su cruz, con su resurrección.

Este primer punto es muy importante porque, iluminados por el Directorio General para la Catequesis, podemos preguntarnos ahora: ¿Algunas de las modalidades de comunicación de Dios en la Sagrada Escritura responden a la gradualidad que estamos meditando



2 Wénin, André, *Abraham ou l'apprentissage du dépouillement*. Lecture de Gn 11,27-25-18. París : Cerf, 2016.

3 En esos versículos, y los que siguen, se habla justamente de gradualidad, de progreso en la fe. Nótese, además, cómo el autor de esta carta afirma que el mismo Jesucristo llegó a la plenitud de su perfección: “En los días de su vida mortal, presentó ruegos y súplicas a aquel que podía salvarlo de la muerte; este fue su sacrificio, con grandes clamores y lágrimas, y fue escuchado por su religiosa sumisión. Aunque era Hijo, aprendió en su pasión lo que es obedecer. Y ahora, llegado a su perfección, es fuente de salvación eterna para todos los que le obedecen”.



aquí? Podríamos evocar muchos pasajes bíblicos, tanto del Primer Testamento como del Nuevo para responder. Así, ¿no podríamos considerar el itinerario de Abraham como un aprendizaje gradual de la fe? Un especialista del Primer Testamento, André Wénin, ha escrito un hermoso libro titulado *Abraham o el aprendizaje del desprendimiento (del desposeimiento)*². Abraham tuvo que aprender a desposeerse y a confiar en Dios, y contó con la paciente pedagogía de Dios. En este mismo sentido, y de forma muy audaz, la Carta a los Hebreos nos dice que también Jesús “aprendió sufriendo a obedecer” (Heb 5, 7-9)³.

Creemos realmente que esta variedad de modalidades comunicativas de Dios responde a la pedagogía divina, paciente e invencible, que se acomoda a las necesidades de cada persona y de las diversas comunidades. Y que esas necesidades y situaciones corresponden también a diversas etapas, a pesar de que las “las fronteras” entre ellas no se puedan delimitar fácilmente, como nos advierte el DGC.

Ahora bien, ¿cómo hizo Jesús el primer anuncio? ¿Cómo catequizó a los discípulos? Observar eso en los evangelios resulta fascinante y aleccionador para todo

catequista. El primer anuncio comienza efectivamente en Belén, en un pesebre, cuando “el Verbo se hace carne y planta su tienda entre nosotros” (Jn 1, 14). El evangelista Juan dice a renglón seguido que los discípulos vieron su gloria como la del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad (Jn 1, 15). El “bebé” de Belén, envuelto en pañales por María, no sabe hablar—solo es capaz de llorar—pero ya está en medio de sus hermanos y hermanas: compartiendo su pobreza, sus fatigas, sus necesidades; o, como dirá San Pablo, “pasando por uno de tantos, como uno cualquiera” (Flp 2, 7-8). Así realizó Jesús el primer anuncio. Y es lo que pide a sus discípulos, que no escondan sus buenas obras, la luz que emana de sus gestos y de su compromiso de solidaridad y de amor a los demás, “para que viendo sus buenas obras den gloria a Dios” (Mt 5, 16).

Pero para Jesús el primer anuncio pasa también por la palabra y la Palabra. Jesús enseñaba a las multitudes; se sentaba sobre la cima de un monte y hacía ver a los pobres que lo seguían cómo Dios estaba con ellos, haciéndolos felices, mansos, constructores de paz, capaces de soportar con coraje la contradicción y la persecución por causa de la justicia (Mt 5, 3-11). Jesús veía a Dios presente en la multitud, aquella que los doctores de la ley consideraban una “chusma ignorante de

“Jesús continuó definitivamente catequizándoles, para que pudieran entender el misterio de su mesianismo, que resultó algo muy difícil de asimilar. que un Crucificado fuera el Salvador prometido en la historia de la salvación”

la ley y maldita” (Jn 8, 49). Y les enseñaba en las sinagogas, en los caminos; Jesús visitaba a quienes consideraba sus amigos (“amigo de publicanos y pecadores” es una de las más bellas definiciones de Jesús, Mt 11, 19).

¡Cuánto aprendizaje sobre una Iglesia sinodal en salida está presente en el testimonio de Jesús!

Nótese que las aspiraciones de las personas pobres de Galilea encontraron en Jesús un oído abierto y un corazón capaz de hacerlas resonar en el seno de la Trinidad: en su oración asidua al Padre, Jesús pedía insistentemente por su pueblo; y cuando veía la presencia del Espíritu en las personas se dejaba transportar por un gozo inefable: ¡Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque, habiendo ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes, las has revelado a los pequeños! Sí, Padre, porque así lo has querido” (Mt 11, 25-26). Esa actitud de escucha y esmerada atención a la vida de la gente llevó a Jesús a discernir diversas necesidades y a tratar de forma diversa a los distintos interlocutores con los que compartió su misión: a unos los recrimina, a otros los consuela; con otros simplemente está, apoyando su fiesta y ayudando para que no se acabe el vino, etc. De muchas formas habló Dios en Jesús y también de muchas formas debería la

tarea evangelizadora hablar, sobre todo para realizar “el primer anuncio”.

Pero Jesús se consagró a consolidar la fe de aquellos y aquellas que decidieron seguirlo, y que lo acompañaban en sus travesías por la Palestina del siglo I y fuera de ella (Lc 8, 1-5). Por falta de espacio, no podemos profundizar —esperamos hacerlo en otra oportunidad— ese estilo catequético de Jesús.

Pero que quede claro aquí algo que los evangelios confirman: a quienes se convirtieron y decidieron seguirlo, Jesús los catequizó, instruyéndolos atentamente, robusteciendo su fe, implicándolos en su misión, animándolos a ser una comunidad de personas cuyo vínculo principal fuera el amor y no el poder, tal como él lo había testimoniado. Quienes decidieron acompañar a Jesús en su recorrido por las aldeas y los pueblos de Galilea, recibieron luego una formación catequética que les permitió intimar con el Maestro, compartir con él. Podríamos decir que, incluso después de la Resurrección, Jesús continuó definitivamente catequizándoles, para que pudieran entender el misterio de su mesianismo, que resultó algo muy difícil de asimilar: que un Crucificado fuera el Salvador prometido en la historia de la salvación.

Esa articulación entre primer anuncio, catequesis y formación permanente es el horizonte teológico-pastoral que la Iglesia ha querido recuperar desde el Concilio Vaticano II. La Arquidiócesis de Bogotá, con su plan de evangelización 2024 invita insistentemente a ponerla en práctica. Estas líneas han intentado que podemos entender con un poco más de clarividencia cristiana que se trata de un llamado que encuentra en el estilo evangelizador de Jesús una profunda inspiración.

José María Siciliani

La catequesis en salida misionera

“Hoy la catequesis debe ser vista, ante todo, como la consecuencia de un anuncio misionero eficaz” (DGC 277)

La Arquidiócesis de Bogotá en su “Trayecto 2024” tiene como propósito ser una Iglesia en salida misionera. Este año se señala en el documento base del trayecto, “nos podremos en salida, actitud que nos permitirá tomar mayor conciencia de nuestro ser discípulos misioneros, de nuestra corresponsabilidad en la misión evangelizadora de la Arquidiócesis y del valor de nuestra presencia y testimonio en medio de la vida cotidiana de quienes habitan la ciudad”.

La expresión salida misionera está inspirada en un llamado hecho por el papa Francisco al comienzo de su pontificado. En la Encíclica *Evangelii Gaudium* el papa habla de “Iglesia en salida misionera”. Como lo afirma el papa “todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio” (EG 20). También subraya que “La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan” (EG 21).

Desde estas palabras del Papa se ha vuelto común en el lenguaje de la Iglesia estas dos expresiones: Iglesia en salida y primerear. Son muchos los planes de evangelización que las usan o como objetivos, o actitudes nuevas de evangelización o como conversiones a lograr. Detrás de esas opciones y posturas resuena de modo constante un llamado del Papa Francisco a superar la pastoral de conservación y asumir un estilo de pastoral misionera. En palabras del Papa Francisco esto significa: “Espero que todas las comunidades procuren poner los medios

necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están. Ya no nos sirve una «simple administración». Constituyámonos en todas las regiones de la tierra en un «estado permanente de misión[...]». Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad» (EG 25.27).



“Se hace más fácil hacer crecer la fe que ayudarle a nacer [...] pero al mismo tiempo hay que aprender a despertar en nuestros interlocutores la curiosidad y el interés por Jesucristo”

Es claro que la catequesis y los catequistas no podemos ser ajenos a estos llamados y a las conversiones personales, pastorales y estructurales necesarias. No en vano, ya en esta perspectiva misionera se habla entre nosotros de pastoral de iniciación cristiana, de catecumenado bautismal, de dar prioridad a la catequesis de adultos y de inspiración catecumenal de la catequesis. Con lo cual la pastoral de conservación y tradicional de cursos para sacramentos y centrada solo y de modo exclusivo en el mundo de los niños, debe ser superada y profundamente renovada.

En un congreso internacional de pastoral en las grandes ciudades (noviembre 2014), el papa retoma con otras palabras lo dicho en *Evangelii Gaudium*. En ella hablaba, como se dijo, de una transformación misionera de la Iglesia. En este congreso habla de “realizar un cambio en nuestra mentalidad pastoral”. En la ciudad de hoy (plural, dinámica, incierta, democrática, laica, abierta), señala el papa, necesitamos otros «mapas», otros paradigmas, que

nos ayuden a volver a ubicar nuestros pensamientos y nuestras actitudes. Dado que ya no nos encontramos en situación o condición de cristiandad. En la ciudad de hoy, se requiere “tener el valor de realizar una pastoral evangelizadora audaz y sin temores, porque el hombre, la mujer, las familias y los diversos grupos que viven en la ciudad esperan de nosotros, y lo necesitan para su vida, la Buena Noticia que es Jesús y su Evangelio”, afirma el papa.

Señalado este cambio de situación social y religiosa que implica la desaparición y transformación de la cristiandad, el Papa ofrece algunas propuestas. La primera, ya nos ha de sonar conocida por lo dicho en *Evangelii Gaudium*: “Una primera cuestión: salir y facilitar Se trata de una auténtica transformación eclesial. Todo pensado en clave de misión. Un cambio de mentalidad: del recibir al salir, del esperar a que vengan a ir a buscarlos”.

Y dicho esto, encontramos unas palabras del papa explícitas para la transformación misionera de la catequesis: “Salir para encontrar a Dios que vive en la ciudad y en los pobres. Salir para encontrarse, para escuchar, para bendecir, para caminar con la gente. Y facilitar el encuentro con el Señor. Hacer accesible el sacramento del Bautismo. Iglesias abiertas. Secretarías con horarios para las personas que trabajan. Catequesis adecuadas en los contenidos y en los horarios de la ciudad. Se hace más fácil hacer crecer la fe que ayudarle a nacer. Pienso que tenemos que seguir profundizando esos cambios necesarios

Herramientas y materiales para el acompañamiento de las diferentes situaciones de iniciación cristiana

Las comunidades que asumen la iniciación cristiana renuevan su vida comunitaria y despiertan su carácter misionero

DA 29I



Infórmate:

e.iniciacioncristiana@arqubogota.org.co

Teléfono: 601 350 5511 Ext. 1108

Celular: 318 735 6070

#ComunidadesQueInicianEnLaFe

en nuestras diversas catequesis, esencialmente en nuestras formas pedagógicas, a fin de que los contenidos se comprendan mejor, pero al mismo tiempo hay que aprender a despertar en nuestros interlocutores la curiosidad y el interés por Jesucristo”.

La fuerza de estas palabras para la transformación misionera de la catequesis la hemos de encontrar en la siguiente frase del discurso del papa: “Se hace más fácil hacer crecer la fe que ayudarle a nacer [...] pero al mismo tiempo hay que aprender a despertar en nuestros interlocutores la curiosidad y el interés por Jesucristo”.

El cambio de fondo consiste en dar prioridad al acompañamiento de la conversión inicial. Esa que se acompaña, despierta y suscita el primer anuncio. Esa que, lastimosamente, seguimos dando por supuesta, que desconocemos sus dinanismos espirituales, pero sin la cual la catequesis no va a ningún lado. Que importante sería que nos detuviéramos más a pensar nuestra catequesis a la luz de las siguientes palabras del Directorio General para la catequesis: “Sólo a partir de la conversión, y contando con la actitud interior de «el que crea», la

catequesis propiamente dicha podrá desarrollar su tarea específica de educación de la fe” (DGC 62)

En este contexto de salida misionera o de Iglesia en salida misionera se nos pide darle prioridad al primer anuncio y a la iniciación cristiana. Así lo señala el Directorio General para la Catequesis:

“La situación actual de la evangelización postula que las dos acciones, el anuncio misionero y la catequesis de iniciación, se conciban coordinadamente y se ofrezcan, en la Iglesia particular, mediante un proyecto evangelizador misionero y catecumenal unitario. Hoy la catequesis debe ser vista, ante todo, como la consecuencia de un anuncio misionero eficaz. La referencia del decreto *Ad Gentes*, que sitúa al catecumenado en el contexto de la acción misionera de la Iglesia, es un criterio de referencia muy válido para toda la catequesis” (DGC 277).

“La renovación catequética debe cimentarse sobre esta evangelización misionera previa” (DGC 64).

Manuel José Jiménez R. Pbro.



El cuidado como pedagogía renovadora

De la catequesis y de la acción misionera

Desde hace varios años la Iglesia ha venido insistiendo en una necesaria renovación catequética que responda verdaderamente a los desafíos actuales del mundo y que a su vez sea congruente con los propósitos de la iniciación cristiana. Lo anterior, nos invita a volver la mirada hacia nosotros mismos, a revisar y a reflexionar sobre los modos en que hemos anunciado el Evangelio, para así acompañar idóneamente el camino de conversión, maduración y de crecimiento en la fe de las personas.

La mirada hacia nosotros mismos, implica la comprensión de las tres etapas del proceso evangelizador y los objetivos de cada una: primer anuncio (acción misionera), iniciación cristiana (acción de iniciación) y educación permanente en la fe (acción pastoral). En lo que respecta a la finalidad de este artículo, nos centraremos en las dos primeras etapas que tienen una relación estrechamente vinculante y que en ocasiones puede ser difícil de diferenciar. Veámoslo así: en varios de los actuales procesos de iniciación cristiana y de catequesis se ha dado por supuesto el primer anuncio, es decir damos por hecho que quienes llegan a estos espacios ya han tenido el primer encuentro fundante con la persona de Jesús, partiendo de ese supuesto, el ejercicio catequístico se ha enfatizado en la trasmisión de contenidos y conceptos

religiosos que terminan siendo ajenos a la vida de la persona, a su historia o incluso forzando la relación con Dios.

La cultura y la educación concebidas desde ópticas adultocéntricas¹ y androcéntricas² aunado a un anhelo por un pasado religioso heredado de la cristiandad en el que muchas de las prácticas cristianas obedecieron a un contexto específico de la sociedad y la época, han permeado un estilo catequético que hoy puede terminar siendo coercitivo, impositivo, excluyente, servil o utilitarista del otro, lo que puede llevar a obstaculizar el encuentro fundante entre la persona y Jesús en su misterio. Esto nos conduce por caminos rígidos y estáticos incapaces de ver la novedad que contempla este misterio.

Teniendo en cuenta esta realidad, las dos primeras etapas: acción misionera y la acción de iniciación han de renovarse desde una inspiración catecumenal³ (DC 62), porque es desde ésta que se



1. Concepción del mundo que piensa y construye el mundo para el adulto y desde el adulto, negando a los niños y jóvenes la posibilidad de participar activamente de él.

2. Concepción del mundo que pone al hombre como centro de la sociedad, negando a mujeres, niños, jóvenes, plantas, animales, tener un lugar protagónico y armónico en el mundo.

3. Recordemos que el catecumenado era una práctica antigua de la Iglesia de los orígenes, en la que a través de un itinerario espiritual se introducía a las personas en el misterio de Cristo y éstas en libertad decidían hacerse cristianos.

“La pedagogía del cuidado como pedagogía renovadora de la acción catequética, implica, por tanto, salir, adelantarse, proponer”

impregna una espiritualidad del cuidado al estilo de Jesús. Por lo anterior, es vital lo que sucede entre el primer anuncio, la iniciación cristiana y la etapa intermedia articuladora: «La pre catequesis o catequesis kerigmatica o precatecumenado» (DGC 187). Estas etapas requieren de un proceso de extremo cuidado, que, en consecuencia, y como se mencionó al inicio, la renovación catequética y de la acción misionera han de cimentarse en una pedagogía coherente a sus propósitos y que ha de conjugarse con la pedagogía del cuidado porque es en ese lugar donde se gesta la vida y el nacimiento de los cristianos.

Esto invita a pensar la acción misionera y de iniciación como el origen de la vida en el que cualquier acción puede significar la muerte o la perdurabilidad de esa vida, por ello, se hace necesario que las acciones catequéticas sean concebidas en el marco de la vida y el cuidado de las personas que se acompañan, un cuidado que demarca un modo de ser Iglesia y que es al mismo tiempo pedagogía porque no solo somos lo que decimos, sino también, lo que hacemos y cómo lo hacemos. De manera que como menciona Vásquez *et al* (2012) la pedagogía del cuidado sitúa en el centro la vida y pone en práctica una serie de acciones que la sostienen a nivel físico, emocional, espiritual, social, etc. Cuando hablamos de que la pedagogía del



cuidado es práctica nos referimos a una ética relacional que solo es posible en el encuentro con el Otro⁴ y que se sustenta en una serie de aptitudes como acoger, escuchar y prestar atención.

Por tanto, el cuidado es necesario y fundamental en todo el proceso catequético, nos dispone a proteger al que se nos ha encomendado como un tesoro sagrado ypreciado, ello, significa reconocer a ese Otro como un ser humano con dignidad, con una historia que hay que acoger con delicadeza tal y como venga. Se trata entonces, de acercarnos al Otro desde el llamado misionero de “salir al encuentro”, un encuentro en el que se dejan atrás todas aquellas prácticas culturales y educativas que han sido negadoras de los niños, niñas, adolescentes y de todas las personas que se han considerado vulnerables en razón de su edad, sexo, situación económica, por la escala jerárquica⁵, en condición de discapacidad etc., para darle un lugar como un ser amado de manera única por Dios.

La pedagogía del cuidado como pedagogía renovadora de la acción catequética, implica, por tanto, salir, adelantarse, proponer (DGC 61). Las proposiciones catequéticas desde la misma inspiración catecumenal y la

4. Con O mayúscula, porque se trata de alguien con nombre propio, único e irrepitable, sujeto de dignidad.

5. Cuando hablamos de la posición jerárquica nos referimos a la asimetría relacional existente por la asignación de roles: Profesor-estudiantes, catequista-catequizando, entrenador-deportista, jefe- empleado.

pedagogía del cuidado han de acoger al Otro como es y ayudarlo a que logre la realización de su ser a la luz de lo que Jesús en los evangelios nos ha anunciado. El acompañante necesita descentrarse de sí para dar lugar al otro, ejercitarse en el arte de aprender a escuchar una voz distinta a la suya, prestarle atención y atender sus inquietudes o necesidades desde la propuesta de un itinerario catequético que logre resonar profundamente en el corazón; que sea abierto, flexible, diversificado, dialogal, gradual, progresivo, en el que el Otro sea sujeto activo y participativo. La pedagogía del cuidado se convierte en actitud que a su vez enseña a los catequizandos a cuidar de Otros.

Este encuentro con el Otro parte de las necesidades expresadas de manera verbal y no verbal por el catequizando, y no de las necesidades inferidas por parte de quienes acompañan (Vásquez *et al*, 2012) o desde la suposición de lo “que creemos que el otro necesita”, se trata de un sujeto capaz de decidir en libertad (porque Dios ama y respeta nuestra libertad) el hacerse cristiano y seguidor de Jesús a la luz del discernimiento y de la maduración de sus motivaciones iniciales, la catequesis, por ende ha de seguir la condición que el mismo Jesús indicó, «el que crea», (184) el que se convierta, el que se decida. (DGC 61).

En este sentido, la pedagogía del cuidado en la catequesis demanda

“La catequesis, por ende ha de seguir la condición que el mismo Jesús indicó ”

tiempo para acompañar la libertad del Otro, de modo que, el papel del catequista ha de comprenderse como acompañante espiritual que se realiza en el servicio al Otro, en la creación de un ambiente que favorece el encuentro con Cristo y que se va abriendo a la gracia del Espíritu Santo.

El catequista, por tanto, en el cuidado sirve a la libertad (la libertad en Jesús) y sirve a la acción del Espíritu Santo, contemplando en el Otro su vulnerabilidad. Esta mirada cuidadosa del Otro y de su proceso acentúa en el acompañante de la acción misionera y de iniciación una actitud de servicio que buscará siempre evitar que el Otro sea herido, lastimado o utilizado.

El cuidado como pedagogía renovadora de la catequesis y de la acción misionera es justamente renovador porque es una apuesta por un cambio de paradigma, de las prácticas catequísticas y de las maneras de salir al encuentro del Otro, en últimas es renovador porque nos llama a volver al origen, volver a Jesús fuente de amor.

Diana Suárez-Yary Calderón



3176231619

oficinabuentrato@arquibogota.org.co



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ

La catequesis del Buen Pastor

Cimentada en la conversión

En los adultos se trata de conversión y en los niños de enamoramiento. La libre conversión al Señor, fruto del primer anuncio misionero eficaz de la Iglesia lleva a la unión sincera con Él, pero como lo dice el Decreto *Ad Gentes*¹ es ciertamente inicial, aunque suficiente, para que el ser humano perciba que es introducido en el misterio del amor de Dios, que lo llama a iniciar una relación personal con Él, en Cristo y con la fuerza del Espíritu Santo.

El evangelio de Juan, en su capítulo 10, nos presenta a Jesús diciendo: “Yo soy el Buen Pastor, Él llama a cada una de sus ovejas por el nombre y va delante de ellas y ellas lo siguen porque conocen su voz”. Realmente es Él quien inicia esta “alianza-relación” personal; Él ofrece todo su amor libremente y presenta a través de palabras y hechos, lo que su Padre le va revelando en la oración, y poco a poco lo comparte con sus ovejas que lo siguen durante su vida pública y las que vendrían a lo largo de la Historia del Reino. Su llamado continúa abierto, personal e insistente.

Este inicio de relación, es una invitación a continuar *un proceso* de enamoramiento y de conversión permanente, que dura toda la vida. Este proceso de enamoramiento y de conversión permanente, no es otra cosa que un proceso de apertura-adhesión constante a Él, para que, con su acción transformadora, permita al creyente la experiencia continuada de resurrección. Esta experiencia impulsa al obediente en la fe, a dar testimonio de esa acción transformadora del resucitado vivo en el creyente, como lo estaba en las primeras comunidades de cristianos, según se deduce de las experiencias narradas por

San Pablo, antes de la escritura de los Evangelios.

La respuesta constante al llamado del Buen Pastor, es esta adhesión ininterrumpida a su Persona. Jesús nos podría decir con el salmista: “... *gustady ved que bueno es mi Padre, dichoso el hombre que se cobija en Él*” (Sal.34,8). El catequista al servicio de la iniciación cristiana es muy posible que lo experimente frecuentemente con sus catequizandos, especialmente con los más pequeños. Sus aportes, sus reflexiones, su oración espontánea, su alegría serena, su amor a la catequesis y a su catequista, son invitaciones del único Maestro a través de los catequizandos, a nuestra conversión constante hacia Él. Esta apertura para conocerlo cada vez mejor, para reflexionar cada vez más en su palabra, para encontrarlo y celebrarlo en comunidad especialmente en la Eucaristía.



¹ Concilio Vaticano II, Decreto *Ad Gentes Divinitus*, N° 13, 1963

De igual manera es una invitación a la conversión hacia su criatura humana especialmente a los niños, sus predilectos, conociéndolos más en su desarrollo evolutivo para respetarlos más, para buscar su mejor desarrollo y sobre todo para prepararles un mejor ambiente que les permita entrar en relación con su Maestro interior.

El seguimiento que quizás Jesús propone a sus ovejas los catequistas del Buen Pastor, es desde la espiritualidad del "pequeño". El niño y en particular su vida religiosa, es el centro del interés y del compromiso del catequista del Buen Pastor. *"Como niños recién nacidos, desead la leche espiritual pura, a fin de que, por ella, crezcáis para la salvación, si es que habéis gustado que el Señor es bueno"* 1Pe.2.2

Jesús nos dice: *"Yo os aseguro: si no cambiáis y os hacéis, como los niños, no entraréis en el Reino de los cielos"* Mt.18,3. Son afortunados los catequistas al poder compartir con los niños especialmente con los más pequeños. Observarlos, respetarlos, acompañarlos en su proceso de vida religiosa es para los catequistas del Buen Pastor y también para los adultos, padres de familia, maestros, sacerdotes, que los rodean, un medio de entrar a conocer ese misterio de relación que existe entre Jesús y los niños y que es por parte de Jesús, una invitación a cambiar y a hacernos como ellos para entrar al Reino.

Los niños, entre más pequeños, están siempre abiertos a esta relación de transformación que ofrece Jesús resucitado. Jesús exultando de gozo, exclama a su Padre: *"Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes y se las has revelado a pequeños"*

“Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes y se las has revelado a pequeños”

Mt.11,25-27. Este predilecto de Jesús es el pequeño bíblico, que no se refiere solo al pequeño cronológico, sino a aquel que lo sigue y se hace humilde, servidor, son los apóstoles a quienes va revelando sus secretos, son los que sufren por su amor, los bienaventurados, los sencillos.²

Otro llamado a la conversión que vivimos continuamente, es la invitación a trabajar como grupo de catequistas, en armonía, servicio y unidad, para ser congruentes con el caminar de Dios en la historia. De los primeros cristianos decían "Mirad como se aman". Es la invitación a todos los creyentes, pero sobre todo a los que específicamente están llamados a anunciar el mensaje cristocéntrico-trinitario de unidad y poniendo generosamente al servicio de todos sus propias capacidades y experiencias. El testimonio que el creyente pueda dar, es obra de la acción viva y transformadora de Dios en él.

A ejemplo de Jesús, la actitud del Catequista del Buen Pastor al servicio de la iniciación cristiana, debe estar sellada por la humildad frente a las capacidades de la criatura humana (especialmente de los niños), que son la revelación del prodigio de la creación. Esta actitud lo lleva a establecer con ellos una correcta relación, basada en el respeto a su personalidad y a la espera de que la acción de Dios se revele en ellos.

2 BONILLA PARIS NORA MARÍA, Ensayo de Teología de la Infancia. - una experiencia de Dios en niños menores de 6 años, Bogotá: instituto de Investigación y Formación Catequética "Buen Pastor", 1ª edición, Julio 2008, p 29 y ss

Juntos, catequista y catequizandos, escuchan la Palabra de Dios y buscan la forma de adherirse y permanecer unidos a Él, ofreciéndose mutuamente la oportunidad de hacer comunidad para ayudarse en “gustar y ver qué bueno es el Señor”, para ver cómo su amor se va manifestando gratuitamente y de esta manera se les ayuda a prepararse a la experiencia de vivir la fe con la comunidad de los adultos en la parroquia.

Para concluir, la conversión del catequista al servicio de la iniciación cristiana según la Catequesis del Buen Pastor, es una respuesta diaria al llamado que el Buen Pastor le hace por el nombre, vivida mediante la adhesión al resucitado, la apertura a su acción transformadora, y a través de la escucha y meditación de su Palabra, la celebración en la liturgia, el servicio a sus criaturas predilectas los pequeños y sencillos.

Por esto, *la conversión permanente* es básica en el proceso de maduración cristiana porque es la dinámica que se da en la fe como don que llama a la relación con Él y a la respuesta del creyente como obediente a su voz, quiere seguirlo para “permanecer” en esa relación, tanto durante la acción de catequesis de iniciación como en la acción pastoral.³

En las siguientes características fundamentales de unidad de la Catequesis del Buen Pastor, se manifiesta lo anteriormente dicho:

Adhesión y seguimiento de la llamada de Jesús Buen Pastor a la luz de la espiritualidad del niño pequeño:

- El niño, en particular su vida religiosa, está en el centro del interés y del compromiso del catequista del Buen Pastor: él observa y estudia

las exigencias profundas y sus manifestaciones, según la edad; las vive junto con él, según la enseñanza del Evangelio: “Yo os aseguro, si no cambiáis y os hacéis, como los niños, no entraréis en el Reino de los cielos” Mt.18,3 (Nº.1)

- Los catequistas trabajan en armonía y unidad entre ellos para ponerse en sintonía con el proyecto de Dios acerca de la historia y con la exigencia de unidad tan fuertemente expresada en las parábolas del Buen Pastor (Jn.10,1 ss) y de la Vid Verdadera (Jn. 15,1 ss), ponen generosamente al servicio de todos sus propias capacidades y experiencias. (Nº. 22)

- La actitud del adulto debe estar sellada por la humildad frente a las capacidades del niño, estableciendo con él una correcta relación, que lo lleve al respeto de la personalidad del niño y a la espera de que él se revele. (No.23)

- La Catequesis del Buen Pastor quiere ayudar a los adultos a abrir los ojos a las riquezas desconocidas del niño, en particular las religiosas, para atraerlos a ponerse a su servicio y a aprender de él:

- No busca el éxito.
- No hace ruido.
- Es fiel al espíritu de la semilla de mostaza (Mt.13,31)
- Es solidaria con los más pequeños en la Iglesia (Nº. 27)

- La Catequesis del Buen Pastor da privilegio a los valores espirituales de la infancia y quiere ayudar a la formación de una conciencia atenta a la construcción de la historia en justicia y solidaridad (Nº. 28).

Nora María Bonilla Paris

³ BONILLA PARIS, Nora María. “Conversión permanente del Catequista”. En Catequesis 2000. Boletín 3. Arquidiócesis de Bogotá. Ámbito del Anuncio (Marzo 2000). p. 14 a 17

La catequesis: tarea vital en el proceso evangelizador

El primer anuncio y la catequesis, acciones puntuales del proceso evangelizador

“Dondequiera que Dios abre la puerta de la palabra para anunciar el misterio de Cristo a todos los hombres, confiada y constantemente hay que anunciar al Dios vivo y a Jesucristo enviado por Él para salvar a todos” (AD 13).

En el ejercicio del permanente encuentro con los catequistas que acompañamos en la ESPAC (Escuela Parroquial de Catequistas), nos encontramos con el hecho de que muchos de ellos no tienen clara la relación entre la misión, el primer anuncio y la catequesis; estas acciones puntuales o momentos del proceso evangelizador no se perciben como parte de un todo que van de manera articulada y procesual, se perciben como hechos aislados e inconexos; sin embargo, esto no quiere decir que no haya una meridiana distinción entre ellos y se observa al respecto bastante confusión por desconocimiento y porque la catequesis usualmente no tiene una inspiración catecumenal.

Así las cosas, es muy importante volver la mirada sobre los documentos del Magisterio de la Iglesia que nos pueden dar luces al respecto: “En este capítulo se muestra la relación de la catequesis con los otros elementos de la evangelización, de la que es parte integrante, en primer lugar, la relación de la catequesis con el primer anuncio, que se realiza en la misión, después, la íntima conexión entre la catequesis y los sacramentos de la iniciación cristiana” (DGC 60).

En este apartado el Directorio para la Catequesis nos presenta de manera

puntual la relación catequesis, primer anuncio e iniciación cristiana como elementos del proceso evangelizador cada uno con su especificidad que les es propia y característica. Adentrándonos un poco más en el tema encontramos en el mismo Directorio lo siguiente: “El primer anuncio, que todo cristiano está llamado a realizar, participa del vayan que Jesús propuso a sus discípulos: implica, por tanto, salir, adelantarse, proponer. La catequesis, en cambio, parte de la condición que el mismo Jesús indicó, “el que crea”, el que se convierta, el que se decida. Las dos acciones son esenciales y se reclaman mutuamente: ir y acoger, anunciar y educar, llamar e incorporar” (DGC 61).

Como vemos los dos momentos tienen como fundamento el mandato que el Señor da a sus discípulos; la tarea es salir para anunciar y hacer discípulos a los que crean y se conviertan para luego bautizarlos. Todas estas acciones están enmarcadas dentro de un contexto mucho más grande y es el de la evangelización. San Juan Pablo II nos hablaba de una Nueva Evangelización que no quiere decir inventarnos nuevas cosas, se trata de tomar actitudes propias de nuestro tiempo para reforzar y renovar la forma de anunciar la Buena Nueva de Dios a nuestros contemporáneos, esto implica una nueva mirada a la realidad que nos confronta, a los diferentes lenguajes y periferias existenciales que el papa Francisco nos anuncia para llegar a estos nuevos escenarios con un nuevo corazón, estilo, lenguaje y método, es decir saber inculcarse en un mundo cada vez más

lejano de Dios; es importante y oportuno clarificar que el hombre está cada vez más lejano de Dios no porque quiera ser o se declare ateo, está cada vez más lejano de Dios porque no lo conoce y esto no pone en una tarea urgente y es la de volver al anuncio gozoso del Evangelio lo cual implica dejar de suponer que todos conocen a Dios y empezar como Pedro Santiago Juan en el atrio del templo en Jerusalén, evangelizar hace el anuncio del resucitado y posteriormente catequizar a los que han sentido el llamado, han respondido y quieren conocer a Jesús, hacer resonar el mensaje salvífico a todos los que así lo deseen y aquí en concreto entra la catequesis.

Ahora para poder comprender la catequesis dentro del proceso total de la Evangelización y dejar de verla como un hecho aislado o un mundo aparte retomemos el Directorio para la Catequesis: "Al definir la catequesis como momento del proceso total de la evangelización, se plantea necesariamente el problema de la coordinación de la acción catequética con la acción misionera que la precede, y con la acción pastoral que la continúa. Hay, en efecto, elementos "que preparan a la catequesis o emanan de ella" (DGC 276).

Este documento no deja lugar a dudas, la misión de la Iglesia, la tarea fundamental de ella es evangelizar, es su identidad y ser más profundo, dicha misión se da de manera gradual con unos pasos o momentos específicos y definidos, aunque a veces los distinga una línea muy delgada lo cual implica tener claridad a la hora de llevar a praxis este proceso y esto implica por parte del catequista ser consciente y conocer

de dicha acción pastoral de la Iglesia, alguien preguntará esto cómo se aprende y la respuesta es clara y sencilla mediante la formación, el discernimiento y el Don del Espíritu Santo que se convierte en nuestra fuerza y compañía al momento de salir a anunciar y profundizar este anuncio primero con la catequesis; en resumidas cuentas un catequista misionero, mistagogo, acompañante.

Concluyendo ya esta reflexión volvemos a tomar un aparte del Directorio: "La situación actual de la evangelización postula que las dos acciones, el anuncio misionero y la catequesis de iniciación, se conciban coordinadamente y se ofrezcan, en la Iglesia particular, la catequesis debe ser vista, ante todo, como la consecuencia de un anuncio misionero eficaz" (DGC 277). Muchas veces tenemos la idea que evangelizar implica irse a lugares recónditos e inhóspitos de nuestro planeta para llevar a Dios y desde luego esto es una idea equivocada, porque el lugar de la misión, comienza en nuestra vida cotidiana partiendo de la familia y se va trasladando a la comunidad parroquial y no se lleva a Dios a nadie porque como el papa Francisco nos dice Él nos primero, lo que debemos hacer es acompañar al hermano para que descubra la presencia permanente de Dios en su vida, en lo pequeño, en lo cotidiano.

Finalmente, tomemos esta pericopa para reflexionar: "Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo" (Mt 28, 19), primero evangelizar y luego bautizar.

Equipo ESPAC



**Escuela Parroquial
de Catequistas**
Carrera 6 # 10-65, piso 3 -
Bogotá D. C.
Teléfono: 601 3505511, ext. 1419.

La salida misionera es: ¿hacer propaganda? o ¿proselitismo?

Sigamos adelante, démoslo todo, pero dejemos que sea Él quien haga fecundos nuestros esfuerzos (EG 279).

Mucho se ha hablado de ser una iglesia misionera en salida, o salir al encuentro. Son dos expresiones que nos han acompañado a lo largo del Camino Discipular Misionero en la Arquidiócesis de Bogotá en este tiempo de siembra. Nos hemos cuestionado realmente ¿qué implica ser una iglesia en salida misionera?, ¿qué es salir al encuentro? Permitámonos profundizar en estas dos preguntas desde nuestro ejercicio cotidiano.

Cuando hablamos de ser una iglesia en salida misionera se ha construido un imaginario a lo largo del tiempo, en el cual la misión está relacionada con salir a buscar a las personas o comunidades que “necesitan de Dios”; así mismo ese salir puede asociarse con desplazarse al lugar más lejano donde identificamos comunidades vulnerables que “necesitan de nosotros”; retomando lo que nos dice el papa Francisco en el *Evangelii Gaudium*: “La misión no es un negocio ni un proyecto empresarial, no es tampoco una organización humanitaria, no es un espectáculo para contar cuánta gente asistió gracias a nuestra propaganda; es algo mucho más profundo, que escapa a toda medida”(EG 279).

La Iglesia universal nos invita a vivir esta experiencia de forma más consciente recordando siempre que el Señor es quien toma la iniciativa de salir al encuentro desde la cercanía con el otro en las acciones más cotidianas, reconozcámonos como instrumentos que están al servicio de la acción del Espíritu para acompañar la experiencia a la introducción del misterio de Dios. Por



ello, como discípulos misioneros nuestra misión estará enfocada en facilitar espacios de apertura, crecimiento y libertad donde nos permitamos entrar en diálogo con la vida de esa persona, no señalando ni juzgando sus situaciones.

En este ejercicio de acompañamiento nosotros no convertimos a nadie, compartimos una experiencia que transformó nuestra vida, hacemos claridad de que las experiencias son diferentes para cada persona, invitémoslas a que reconozcan el actuar de Dios en sus vidas, puesto que en toda Acción Evangelizadora el protagonista es el Espíritu Santo y Él ya está actuando, en la humanidad, en la Iglesia, en la comunidad. “*El Espíritu Santo*

“Hoy, en este «id» de Jesús, están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia, y todos somos llamados a esta nueva «salida» misionera. Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse (EG 20).”

obra como quiere, cuando quiere y donde quiere; nosotros nos entregamos, pero sin pretender ver resultados llamativos. Sólo sabemos que nuestra entrega es necesaria. Aprendamos a descansar en la ternura de los brazos del Padre en medio de la entrega creativa y generosa. Sigamos adelante, démoslo todo, pero dejemos que sea Él quien haga fecundos nuestros esfuerzos como a Él le parezca” (EG 279).

Al inicio de este artículo se plantearon dos interrogantes: el primero se enfocaba en reconocer los elementos y características de una iglesia en salida misionera, el segundo orientado a precisar que se pone en juego al salir al encuentro; por tanto, reconozcamos lo propio y significativo de ser discípulos misioneros que salen al encuentro con el Otro, que mejor ejemplo que Jesús, quien hizo “misión” primero con sus discípulos, generó experiencias de encuentro y solo después de haber propiciado comunidad entre ellos, se desplazaron a comunidades vecinas a anunciar la alegría del evangelio.

Finalmente, la propuesta es considerar en primer lugar a ese Otro desde sus diferentes características sin importar su raza, edad, sexo, cultura y formas de pensar, acompañando con testimonio, presencia, diálogo y el anuncio, las cuales son acciones que no tiene una intención proselitista si no sembrar esperanza en nuestro camino con la comunidad. Así mismo concibamos a ese Otro como una vasija valiosa que ya ha tenido experiencias de encuentro y no como vasijas vacías y sedientas de Dios, así pues, nuestra presencia en su vida estará guiada por la presencia de Espíritu “*siendo misericordiosos fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva*” (EG 24).

Liceth Cendales-Mayté Montoya



Seguiré tus pasos Señor: retorno al camino de la fe

Primer encuentro de participantes del catecumenado

Se hace inminente, mostrar y demostrar la existencia del rostro del Padre; la Iglesia da apertura al Catecumenado, (RICA-Ritual de la iniciación cristiana de adultos) esta opción posibilitó que muchos adultos recibieran los sacramentos del Bautismo, Confirmación y Eucaristía, como un replanteamiento de los compromisos de fe. "Al ser incorporados a Cristo por el Bautismo, constituyen el pueblo de Dios, reciben el perdón de todos sus pecados, y pasan de la condición humana a convertidos en nuevas criaturas por el Espíritu Santo, a ser hijos de Dios; en la Confirmación por el don del Espíritu, son llamados a cooperar en la expansión y dilatación del Cuerpo de Cristo; Y en la participación de la asamblea eucarística, comen la Carne de Hijo del hombre y beben su Sangre a fin de recibir la vida eterna. (*Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos. pág. 9. Quinta Edición*).

Por ende, de manera reflexiva, el camino de la evangelización evoca a invitar a Dios con nosotros en el diario vivir; no es más que aceptar su presencia en nuestra vida y dar un sí rotundo para que continúe siendo guía en el camino de la iniciación cristiana. Es un Jesús que llama a la puerta del corazón de manera constante y con divina paciencia espera que la abramos. En el proceso catecumenal esto surte un efecto evidente, puesto que el relato de nuestra propia vida se une al relato de Dios, a la luz de Jesucristo.

Estos testimonios requieren a su vez escuchar apuestas de otros evangelizadores, que han recorrido este camino de fe de manera diferente; son aquellos sacerdotes, religiosos y laicos



que, comprometidos con Cristo, han logrado ser grandes evangelizadores con su ejemplo de vida y transformadores de muchas con su conocimiento y enseñanzas; son ellos los que también convocan y evocan a continuar este encuentro con Jesús; caminan con Jesús, con su testimonio de vida.

Es así, que la realización del primer encuentro de personas que participaron en el proceso catecumenal acompañado por la Vicaria de la Inmaculada Concepción, con la presencia de Monseñor Darío Álvarez Botero y el grupo de catequistas, propuso escuchar y compartir el testimonio vivencial de los catecúmenos que, por su renovación en la fe, dan cuenta de: ¿qué han anunciado?, ¿cómo lo han hecho? y ¿qué transformaciones le ha traído a su vida en los contextos de familia, laboral, social, entre otros? Porque al ser ahora luz de Cristo están llamados

a ser evangelizadores, no solo de palabra sino también de acción. Por ende, se utilizó una metodología basada en tres (3) tópicos centrales, fundamentados en la mayéutica, denominados: a) vamos a compartir experiencias desde la vida catecumenal; b) vamos a escuchar algunas enseñanzas desde la vida misional (testimonios de sacerdotes, religiosos y laicos comprometidos, y c) vamos a proponer ahora... como evangelizadores al servicio de Jesús (catecúmenos); a su vez, cada tópico fue dinamizado por preguntas subyacentes a cada enunciado.

¡FELICIDAD, SANTIDAD Y DISCIPULADO!

El primer encuentro de participantes del catecumenado - Vicaria de la Inmaculada Concepción. "Encuentro con Jesús, camino con Jesús y soy testimonio de Jesús" llevó a reflexiones individuales y colectivas articuladas a una indudable conversión espiritual, suscitada esta por sentires y manifestaciones motivadas por una inmensa felicidad y un compromiso interior, que solo puede ser incitado por la acción del Espíritu Santo, asumiendo como actores activos una responsabilidad en la misión evangelizadora y transformadora para y con los hermanos.

Es así, que todas estas expresiones por parte de los catecúmenos, suscitadas desde sus experiencias y testimonios particulares, lograron plasmar una visión distinta en la relación con Dios. Por eso afirman: *"La mejor forma de fortalecer la fe es ofrecer las situaciones vividas diariamente a Dios"; "Dios está guiando nuestros pasos en la vida y llevándonos a encontrar el camino de la fe"; y "A través de nuestro testimonio de vida, transmitir el amor de Dios que tiene hacia nosotros y la transformación de nuestra vidas".* En cuanto a la formación recibida denotan: *"El catecumenado nos ayuda, enseña, nos convence en la promesa de las gracias*

recibidas a través de los sacramentos, nos une a la comunidad cristiana y despierta en nosotros la curiosidad de conocer a Jesucristo"; toda la experiencia que tengo hoy sobre mi fe, parte del día que tomé la decisión de hacer mi catequesis, pues no hubo más experiencia maravillosa y confrontante de cómo tenía mi camino de distanciado y ahora que ya soy bautizada, como veo delante de la vida y de los sucesos que antes me marcaban con dolor y ahora lo veo con amor y por último se comprometieron a: "Me comprometo a ser más coherente en mi vida, es decir realizar más actos en mi vida cotidiana que reflejan la bondad de Dios"; "Me comprometo a prepararme mejor para que cuando necesite hablar de Dios o defender a Dios, hacerlo con conocimiento, también a permanecer, perseverar en la oración por la conversión del prójimo"; "En la vida del mundo puedes encontrar infinidad de cosas, dinero, fama, amigos, etc. Pero en la vida con Dios está la verdadera felicidad y amor, está la paz interior que necesitas y tanto has buscado, no dejes pasar el llamado que Dios te hace, solo un sí es lo que el Señor está esperando para empezar a transformar tu vida"; "A ser más consciente de su palabra, a entregar más el corazón a Él, a llevar su nombre y obra a quien lo necesite y dejar que Él siga transformado mi vida. y "Dar mi servicio con amor a llevar mi testimonio para que se enamoren del Señor, tener disposición a quien necesite de mí". (Palabras de los catecúmenos).

El resultado de este encuentro, demostró la importancia de perseverar en la formación de una iniciación cristiana para adultos; son los catecúmenos, la mejor muestra de la misión tan esencial que ejercen los sacerdotes, catequistas y la comunidad, para llevar de manera real y concreta esa misión evangelizadora, en estos tiempos actuales que tanto demanda la presencia de Dios en el mundo.

Solangel Materón Palacios

Iniciación cristiana en la parroquia Santa María del Camino

Experiencia Vicaría San Pedro del Itinerario para adultos bautizados
“Y se quedaron con Él” Jn 1, 39

Con gran alegría y entusiasmo en el año 2019, iniciamos bajo el auspicio del Padre Amadeo Ballester, la iniciación cristiana para los padres de familia, de los niños que se preparaban para la primera comunión. Vivimos la primera etapa “Llamados a estar con Él” en la presencialidad y con la ayuda de Dios, logramos hacer un pequeño grupo animoso y dispuesto, que a pesar de la pandemia se continuó con la segunda etapa “El Reino de Dios” en virtualidad. Cuando pudimos tuvimos encuentros presenciales. Y ya en el año 2023, siendo párroco el Padre Mauricio Urbina, culminamos la tercera etapa “Si alguno quiere venir detrás de mí”.

Para nosotros como acompañantes ha sido enriquecedor y gratificante este proceso, pues vivir estos encuentros con la catequesis narrativa implica conocer muchas personas que han estado, en la mayoría de los casos, alejados de la Iglesia, y que con estos hermosos evangelios vuelven a sentir el llamado de un Jesús vivo que los invita a estar con Él. Y deciden seguirlo.

También tenemos el testimonio de otras personas, que estando en una cercanía con la iglesia, han reconocido en los encuentros al Jesús plenamente humano, tan cercano y diferente al Jesús Divino que tenían en sus corazones.

No quisiéramos dejar de mencionar lo que han significado para nosotros estos itinerarios, pues como acompañantes hemos vivido también en plenitud cada uno de estos encuentros, los cuales han aumentado nuestra creencia absoluta en



las enseñanzas de Jesús a sus discípulos, ya que en este caminar, somos unos con ellos.

Estudiamos y utilizamos las herramientas que se presentan en la cartilla Itinerarios para la iniciación cristiana para adultos principios orientadores de la pedagogía bíblica narrativa y, además, sin lugar a duda, hemos sido bendecidos con la ayuda y el acompañamiento del Espíritu Santo, quien sabiamente nos ha guiado y ha tocado los corazones de estos pequeños grupos, con los cuales pudimos culminar las tres etapas propuestas por la Coordinación de Iniciación Cristiana de la Arquidiócesis de Bogotá a cargo del Padre Manuel Jiménez y su equipo.

Formamos parte del equipo base de la Vicaría, y es nuestro deseo, si así el Señor lo dispone, seguir trabajando para su Reino, con la Iniciación Cristiana.

Beatriz Lancheros Torres
Víctor Manuel Monroy Murcia

Formación Acción Misionera y Primer anuncio

En este trayecto de 2024 del camino discipular misionero se nos propone formarnos para reconocer, comprender y asumir el ser misionero para la gran salida misionera, por ello la coordinación de Iniciación Cristiana de la Arquidiócesis de Bogotá, contribuye a esta propuesta formativa que se centra en la acción misionera y primer anuncio donde se propician espacios de reflexión y encuentro en comunidad.

La propuesta formativa abarca 4 formaciones (videoconferencias) acompañadas y orientadas por el padre Juan Carlos Carvajal Blanco, presbítero de la Archidiócesis de Madrid y docente de la facultad de Teología de la Universidad San Damaso.



ESCANEA EL CÓDIGO



ESCANEA EL CÓDIGO



¡Mantente muy atento de nuestras redes sociales!

Te ofreceremos una formación virtual en Acción Misionera y Primer Anuncio que nos permitirán reflexionar, comprender y vivir mejor nuestro ser misionero.

¡Inscríbete aquí!

Subsidios de formación permanente para catequistas Dimensión Saber Ser Con

Estos materiales los puedes adquirir a través de:

Escuela Parroquial de Catequistas ESPAC
Tel.: 601 3505511, ext.: 1419
Cel: (+57) 3124323096
informacion@espac.org.co - www.espac.org.co





ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ
Vicaría de Evangelización



Acción misionera y Primer Anuncio

FORMACIÓN PARA LA SALIDA *Misionera*

